

en todo caso, de vez en cuando, dirija sus pensamientos hacia los caballeros malteses.

Con toda probabilidad le enviaré las elegías al final de esta semana. Ya están parcialmente copiadas, sólo me retienen algunos versos rebeldes aquí y allá.

Respecto a su primera carta recibirá también algunas páginas¹⁹; ya las he dictado, pero algunos puntos debo rescribirlos. Me encuentro muy extraño cuando tengo que teorizar.

Acuérdese de mí con los suyos.

Al señor Gerning, que le lleva esta carta, regátele al menos con un cuarto de hora.

Goethe

A Schiller

[Weimar, entre el 8 y el 19 de octubre de 1794]

Su carta ha reforzado todavía más la convicción que me dejó nuestra conversación, de que usted y yo tenemos, en los temas importantes, un mismo interés, y que ambos, si bien nos acercamos a lo mismo desde lados muy diferentes, nos encontraremos en la misma dirección para poder charlar sobre todo ello para nuestra mutua satisfacción.

La mayor parte de su carta no sólo contiene mis pensamientos y sensaciones, sino que las desarrolla de un modo como yo apenas hubiera hecho. La denominación de los dos caminos que tomaron nuestras investigaciones, la advertencia sobre el doble peligro del ejemplo tomado como retrato y de lo que de ahí se deriva a continuación, está dicho de tal manera que yo mismo lo suscribiría tanto en los términos como en el tono. El pensamiento de que una forma ideal no debe recordar a nada me parece muy fértil, y el intento de hallar tanto lo que en el objeto hace disminuir o realza la belleza como lo que en el observador la pudiera impedir, me parecen expuestos de forma muy prudente. Ahora bien, cuando usted expone la aparente herejía de que la precisión no se lleva bien con la belleza, además que la libertad y la preci-

¹⁹ Se refiere de nuevo a esa correspondencia sobre la belleza. La carta siguiente debiera haber pertenecido a esa serie que no conservamos. [N. del T.]

sión no son condiciones necesarias de la belleza sino condiciones necesarias del gusto por la belleza, entonces debo aguardar hasta que me desvele este misterio para ver si yo puedo adivinar, sin temor a equivocarme, cuál es el camino que usted quiere tomar de entre lo que ofrece el contenido de ambas frases.

Por el contrario, permítame que permanezca en el terreno que investigo y registro; permítame que, como siempre he hecho, parta de la pintura y de la escultura para preguntar qué es entonces lo que tiene que hacer el artista para que tras sus múltiples esfuerzos el espectador contemple finalmente el conjunto y diga: ¡qué bello!

Puesto que ambos reconocemos que no sabemos, por lo menos todavía no con claridad y precisión, de qué estamos hablando ahora mismo, sino que lo buscamos; puesto que no tenemos intención de instruirnos recíprocamente, sino ayudarnos uno al otro a pensar y ponernos sobre aviso cuando se ponga uno demasiado parcial –lo cual por desgracia ocurre con frecuencia– entonces, permítame que retire de su vista las obras de arte perfectas, y primero, intentemos dilucidar cómo formamos buenos artistas, y luego esperemos que entre ellos se halle un genio que se vaya perfeccionando. Sigamos sus huellas, cómo se aproxima de forma inconsciente a su obra, y veamos cómo el más bello producto de arte, lo mismo que el bello producto de la naturaleza, finalmente parece haber surgido a través de un milagro inexpresable.

Déjeme usar la palabra arte en mis explicaciones, aún cuando siempre me refiera con ella a las artes plásticas; especialmente entiendo entre ellas la escultura y la pintura. El que haya cosas que convengan a otras artes o que sea común a todas es algo que se entiende por sí mismo. Pero permítame recordar todavía una cosa que, en cierta medida, también se entiende por sí misma: que aquí no se trata de decir cosas nuevas, desconocidas o inauditas, sino de proponer lo conocido, lo largamente ejercitado, tal como nuestro modo de ser lo conjunta.

Puesto que lo que queremos ante todo es formar buenos artistas, suponemos en nuestros alumnos una moderada índole: un ojo que ve el objeto puro, un alma inclinada a amarlo, y un impulso mecánico de la mano que acoge lo visto para, casi inmediatamente, ofrecerlo de nuevo en cualquier tipo de materia; y por tanto preguntamos: ¿cómo queremos formar esto?: para que en lo sucesivo esté en situación de formarse a sí mismo más allá de nuestra expectativa.

Leonardo da Vinci comenzó su escrito sobre las artes plásticas con las sorprendentes palabras: cuando un alumno se ha perfeccionado en perspectiva y anatomía puede entonces buscarse un maestro.

Permítame suponer del mismo modo que nuestros alumnos, como usted ve, ya saben reproducir esto de manera tolerable. En consecuencia, repartamos a nuestros alumnos en diferentes clases y veamos lo que tenemos que enseñar en cada una de ellas; procedamos estrictamente y no empujemos a ninguno de ellos un solo paso hacia delante hasta que no se lo gane y lo conquiste por sí mismo. Los artistas que son empujados demasiado rápido y sin preparación a lo más alto del arte, se asemejan a las personas a las que la fortuna favorece rápidamente: no saben encontrarse en su situación y en raras ocasiones pueden hacer algo más que un uso superficial de lo que les ha sido regalado...²⁰

A Goethe

Jena, 20 de octubre de 1794

Aquí asentamos el punto de partida, empezamos el baile de *Horen* y le envió lo que se concretó de mi carta al Príncipe para el primer número. Sin duda alcanzaremos a llenar unas pocas páginas con sus colaboraciones y las mías. Quizá podamos recibir para el primer número un pequeño artículo de Herder, lo que sería muy de mi agrado. Por lo demás, si bien no hay gran variedad de autores, si encontrará que hay suficiente variedad de temas en el primer número.

Mi debut en *Horen* por lo menos no es una *captatio benevolentiae* del público. No podría haberlo tratado con mayor consideración, y estoy seguro de que comparte usted mi opinión en este número. Desearía que estuviera usted también en los restantes, y debo confesar que en esta carta habla mi más sincero parecer. Todavía no he contado con ninguna pluma para la miseria política, y lo que dije en esta carta sobre el asunto era simplemente para no tener que decir nada más sobre eso por toda la eternidad. Con todo, creo que la confesión que en ella pronuncio no es del todo superflua. Por muy diferentes que sean los instrumentos con los que usted y yo nos acercamos al mundo y por muy distintas que sean las armas defensivas y ofensivas que manejamos, creo en efecto que apuntamos hacia un punto capital. Encontrará en

²⁰ Esta carta carece de firma y de fecha en el original es el editor el que propone la fecha que transcribimos entre corchetes. Así mismo es responsabilidad del editor alemán el título otorgado al texto: «Concepto». [N. del T.]

esta carta su retrato, bajo el cual hubiera escrito con mucho gusto su nombre si no odiara adelantarme al sentimiento de los lectores capaces de pensar. Nadie cuyo juicio pueda tener valor para usted lo subestimará, pues sé que lo he hecho bien y que le he caracterizado con suficiente acierto.

Si encontrase tiempo, me encantaría leer pronto el manuscrito y luego enviárselo a Herder, a quien ya he avisado; según nuestros estatutos debiera estar ya en varias manos antes de poder ser enviado y queremos cuanto antes disponerlo todo para la impresión de *Horen*.

¿Sabía usted ya que Engel ha abandonado su dirección de teatro en Berlín y ahora vive en Schwerin totalmente retirado? No ha conservado nada de los 1500 táleros anuales de sueldo que tuvo. Según he oído, parece que ahora es muy aplicado con su pluma y me ha prometido enviarme un artículo suyo próximamente.

He realizado un contrato en regla con el librero judío a propósito del Almanaque de las Musas, del que ya le hablé el otro día en Weimar; será publicado para la próxima feria de Michaelis²¹. Cuento con su bondad, que seguro no me dejará en la estacada. Este asunto, en el orden de los negocios, es para mí un insignificante incremento de las cargas, pero para mis objetivos económicos resulta muy feliz, pues no gozan tampoco de muy buena salud y espero así poder asegurar mi independencia.

Aguardo con mucho anhelo todo lo que me prometía su última carta. Todos nosotros nos despedimos de usted con nuestros mejores recuerdos.

Schiller

A Schiller

Weimar, 26 de octubre de 1794

He leído con mucho placer el manuscrito²² que me envió, me lo leí de una vez. Como se nos deslizaría sin esfuerzo garganta abajo una sa-

²¹ Se refiere a Michaelis (1768-1844), librero de Neu-Sterlitz, primer editor del Almanaque de las Musas.

²² Se trata de las Cartas sobre la educación estética del hombre. En castellano hay una cuidada edición bilingüe en la editorial Anthropos, 1990, con introducción, traducción y notas de Jaime Feijoo y Jorge Seca.

brosa pócima análoga a nuestra naturaleza y ya en la lengua mostrase sus efectos saludables tonificando el sistema nervioso, así han sido para mí estas cartas, agradables y bienhechoras. ¿Cómo podría ser de otra manera si lo que desde hace ya tiempo reconozco correcto, lo que en parte vivo y en parte desearía vivir lo encuentro expuesto de un modo tan compendiado y noble? También Mayer se ha alegrado mucho, y su mirada pura e incorruptible ha sido para mí una buena garantía. En esta placentera situación me hubiera molestado la nota de Herder que le adjunto, que quiere culparnos de parcialidad en la alegría que encontramos en nuestro modo de pensar. Ahora bien, puesto que en el reino de los fenómenos no se debe tomar tan en serio y es siempre suficientemente consolador el equivocarse con cantidad de hombres probados y con mayor provecho que menoscabo tanto para uno mismo como para sus contemporáneos, queremos seguir viviendo y actuando consolados e inquebrantables y en nuestro ser y voluntad pensar una totalidad para hacer íntegras nuestras obras. Conservaré las cartas todavía unos días para poder disfrutarlas con Meyer.

Aquí siguen las Elegías. Desearía que no se las diera a nadie, sino que se las dejase sólo a aquellos que, según su criterio, tengan algo que decir. Una vez hecho eso le pido que me las devuelva para quizá retocar algunas cosas. Si encuentra algo que recordarme, no dude en hacerlo.

La Epístola está siendo copiada, y se la enviaré pronto con algunas bagatelas. Luego haré una pausa, pues el tercer libro de la novela requiere mi atención. Todavía no tengo los pliegos del primero; en cuanto los reciba se los hago llegar.

En cuanto al Almanaque, le hago la siguiente propuesta: añada o inserte un librito de epigramas. Separados no significan nada, pero a buen seguro que podamos escoger de entre unos cientos que no sean productivos una buena cantidad que mantenga relación entre ellos y ofrecer un conjunto organizado. La próxima vez que nos veamos verá usted completamente incubada la nidada.

Viva usted bien y hágame presente entre los suyos.

Goethe.

Escríbame para decirme qué quiere que haga para *Horen* y cuándo lo necesita. La segunda Epístola la terminaré en la próxima hora de buen humor.